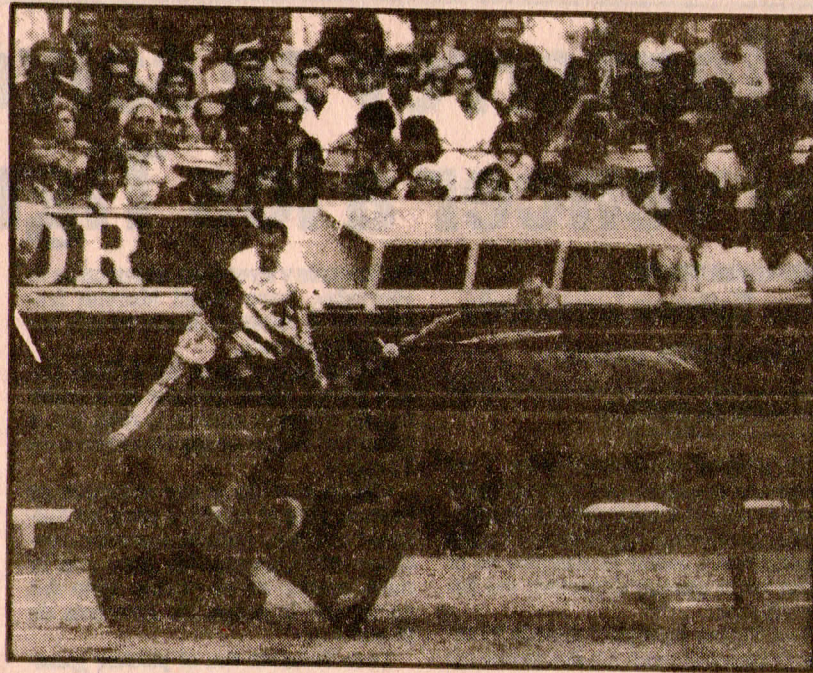


A pesar de la tarde aciaga hubo algunos detalles de torerismo como el redondo con la derecha de Manolo.



Desafortunadamente Miguel Espinosa desaprovechó el mejor toro «Ah que lindo» de Mimiahupan.

El cura fue la única figura

Por ENRIQUE GUARNER

Podríamos dividir las crónicas taurinas dentro de dos grupos. Las primeras son aquéllas que no traspasan los límites de la mera información y se concretan a decir a los lectores los hechos escuetos de lo acontecido en el ruedo, en unas palabras las llamaremos las reseñas de toros.

Las segundas como la que escribo en *Novedades* se distinguen por utilizar los términos «Juicio Crítico», debido a que a través de ella trato de ser técnico y didáctico. Intento corregir, enseñar y porque no decirlo, aplaudir cuando observo que una regla clásica no ha sido mistificada. Asimismo, censuro aquello que se extravía de la pureza.

Es mi opinión que cuantos escribimos de toros tenemos que ser críticos para que el público busque los conocimientos que no posee. De esto se deduce que los que se limitan a reseñar no ejecutan otro acto que refrescar la memoria de los asistentes al festejo sin ilustrarlos.

En general pienso que todo puede disculparse a los cronistas incluso la ignorancia, su falta de galanura o los olvidos.

Esto podrían ser pequeñeces, pero de ningún modo se les puede justificar el que se falte a la verdad por recibir dinero de parte de los toreros, ganaderos o empresarios.

El escritor objetivo, cuando se sienta en su barrera dispuesto a presenciar los incidentes de una corrida necesita, juzgar al diestro o al toro

desprovisto de pasión. Los sentimientos de amistad y más que nada los mercantiles son la inmoralidad suprema, con la que el escritor se convierte en un ser abyecto viciado.

Ayer ante una expectación digna de mejor causa dos figuras del toreo fracasaron estrepitosamente y estoy seguro que muchos periodistas los disculparán, pero mi deber es decir lo que ocurrió.

Juicio crítico. Ante casi un lleno total hacen el paseo de cuadrillas: Manolo Martínez que luce un terno vino tinto de Burdeos y oro, pero por su obesidad no lleva la faja. Junto a él recorre el ruedo Miguel Espinoza ataviado en negro y el metal aurico.

Surge la ovación a los dos y se suelta:

El Ganado. Corrieron en la infautista tarde de ayer seis bureles de Mimihauapan que dejaron bastante que desear. En realidad los seis estaban adecuadamente presentados, aunque algo terciados los dos primeros. Hubo un preciosos castaño que fue aplaudido de salida. También llamó la atención un cárdeno oscuro bragado con buenas defensas.

En cuanto a su juego tengo que decir que no resultó una corrida de mansos, pero la mayor parte de los toros eran reservones y no acometían con franqueza ni a los hulanos, ni a los de a pie. El poco castigo que recibieron, ocho puyazos hizo que llegaran a la muerte desparramando la vista y con ciertas malas ideas. Sin embargo, a mi en lo particular me gustó mucho el que cerró plaza, que

embestía con nobleza y clase, siendo lamentablemente desperdiciado por Miguel Espinoza.

Detallándolos, el primero era algo tardo pero con recorrido, el segundo no pasaba completo, el tercero fue malo como él solo, el cuarto mansurroneó y quedó tendido en el ruedo. El que ocupó el lugar de honor, o sea el castaño, perdió fuerza al final, pero se hubiera prestado a torearlo de capa, si Manolo estuviera dispuesto a hacerlo.

Manolo Martínez. Basa su toreo en cuatro o cinco muletazos que le han dado personalidad y mucha popularidad. No obstante, con el capote no hace nada, limitándose a bregar y a veces parece un subalterno, con las banderillas nada. Con la muleta necesita que estén los toros muy agotados y con poca fuerza. Además con la izquierda torea con el pico. Por último como matador este año lleva 11 toros muertos de: 46 pinchazos, 14 descabellos, 2 metisacas y ayer dio un señor bajonazo. Claro que tiene asentamiento y aguante pero me temo que no es suficiente para ocupar un trono.

Su primero se llamó «Madonito» 338 y 484 por peso. Poco de capa y faena con algunos buenos muletazos, pero otros muchos embarullados. Mató vergonzosamente con un pinchazo caído y hasta 13 descabellos, escuchando pitos. No hizo nada con el tercero que se denominó «Bien Na-

cido» 169 y 490. El quinto fue «Caramelo» 167 y 520 de tonelaje. Cuando el toro embestía con fuerza que era hacia el capote, Manolo retrocedía y por fin con la muleta cuando el toro se agotó, lo arrinconó y se puso cerca con pases faltos de limpieza. Mató de bajonazo dividiendo opiniones.

Afortunadamente para él, se anunció que se despedía el padre Roberto González Padilla, quien dio la única vuelta al ruedo.

Miguel Espinoza. Muchos queríamos que triunfara, pero este torero está falto de ambición y desperdició la oportunidad de su vida para encumbrarse. Le falta el aguante y deseos de aspirar a ser alguien en la fiesta.

Su primero se llamó «Festejado» 330 y 476. Lances regulares, chicuelinas y dos buenísimos pares de banderillas. La faena fue adecuada y mató con tres pinchazos y 3/4. El cuarto era «Trotamundos» y sólo vimos un bonito quite con verónicas para un trasteo mediocre, cuatro pinchazos y media. Desperdició a «Que Lindo» 151 y 498, toro bravo al que Miguel toreó rapidillo, desangelado y sin aguante. Terminó con dos pinchazos, entera y descabello.